

Lo que no dicen de Cuba

ROSA MIRIAM ELIZALDE :: 15/07/2021

Estamos viviendo, en pleno desarrollo, una guerra de información al viejo estilo de los halcones que susurran en el oído a los presidentes de EEUU

No empezó con Biden, hay que decir. Desde el 2017 [incluso antes, con el "Nobel de la paz" Obama] vienen martillando la falacia de un estallido social en Cuba con su solución mágica, la "intervención humanitaria", mientras Trump avanzaba en su letanía de sanciones adicionales al bloqueo, 243 para ser exactos, que han mantenido incólumes la actual administración.

En febrero de 2020, los amigos del Secretario General de la OEA Luis Almagro y de los congresistas de la Florida, entre *selfie* y *selfie* con los fachas más aborrecibles de la derecha transnacional, lanzaron la campaña en redes "[Crisis en Cuba: represión, hambre y coronavirus](#)". No existía en ese momento ni un solo caso de Covid19 en la isla. Tampoco faltaban, como ahora, los alimentos o las medicinas, a pesar de los sucesivos golpes a las finanzas, las presiones a los bancos, la persecución a los barcos con petróleo, el corte abrupto de las remesas, la cancelación de los vuelos regulares desde EEUU y muchos más.

Como recordaba por estos días el escritor cubano René Vázquez Díaz, imagínense el ejército de funcionarios gubernamentales estadounidenses que han trabajado lealmente, desde 1960, para hacer sufrir hasta lo indecible a los niños cubanos, a los ancianos y enfermos, a las mujeres y a los hombres de un país pequeño que jamás ha agredido a su verdugo. "Imagínense la cantidad masiva de funcionarios que, ahora más que nunca, siguen llevando a cabo esa labor diaria".

Imagínese por un instante cuánto ha costado esta guerra de espectro completo que opera en el ciberespacio, donde conectan y se cruzan todas las informaciones de los operativos "en tiempo real" para garantizar que el estallido social pase de la machacona promesa a algo que lo parezca, sin que se mencione la mano que ha mecido y remecido la cuna. Y sin develar, por supuesto, que la mayoría de la población cubana no participó en los incidentes y no aceptará, de ninguna manera, la "intervención humanitaria" y sus bombas y marines acompañantes.

Manifestación en Camagüey a favor de la Revolución

Cuando el gobierno llamó a su pueblo a defenderse, entonces el toque a rebato en las redes sociales y en los medios transnacionales dio la señal de convertir al Presidente Miguel Díaz-Canel en un criminal. Se les olvidó mencionar que no llamó al Ejército a dispararles a los ciudadanos, ni ordenó sacar ojos, ni a usar bastones eléctricos, ni tanques de agua con ácido, ni gases lacrimógenos, ni ninguna otra arma que no fuera el pecho de aquellos que sí saben quién es el criminal en esta historia, [como ha recordado el diplomático cubano Eugenio Martínez](#).

}Y ellos salieron a defender la Revolución, incluso, antes de que Díaz-Canel explicara en la

tarde del domingo lo que estaba ocurriendo y llamara a calmar a personas que han sido un día tras otro bombardeadas por océanos de información tóxica y *fake news* de todo tipo a través de redes sociales. Sin ir más lejos, cuando redacto estas líneas, CNN en español ha presentado una manifestación de apoyo a la Revolución de los trabajadores del Ministerio de Economía, en La Habana, como si fuera una protesta antigubernamental. Para hacerla más realista, le ha añadido la canción "Libertad" del empresario miamense Emilio Estefan.

Lo que no dicen de Cuba es que desde hace casi dos años se ha estado documentando la participación de empresas y sitios digitales de Florida en la organización de esta campaña, con financiamiento gubernamental estadounidense. Tampoco hablan del uso de sistemas de *big data* e inteligencia artificial de última generación contra la Isla, como los que emplearon para justificar el golpe de Estado en Bolivia, por ejemplo, y la presencia de cibertropas digitales que coordinan acciones en las redes y utilizan esos sistemas de inteligencia computacional para generar una ruidosa cámara de eco contra el gobierno cubano.

El investigador español Julián Macías Tovar ha mostrado cómo estas cibertropas organizadas en Twitter amplificaron millones de mensajes y dieron instrucciones para el acoso coordinado a *influencers* con el objetivo de darle volumen a la etiqueta #SOSCuba. Las tácticas utilizadas, propias de operaciones de ciberguerra, tenían el objetivo de generar de manera artificial la ilusión de un consenso a gran escala contra el gobierno cubano a partir de una operación de fuerza bruta en las plataformas sociales, minuciosamente planificada, que reúne todas las características de la guerra irregular o híbrida de diseño estadounidense en tiempos de Internet, que lleva casi 20 años de práctica.

Cuando en 2003 el Departamento de Defensa de EEUU declaró al ciberespacio como un nuevo territorio a conquistar, lo hizo para definir las operaciones de *network centric warfare*, o ciberguerra, descritas como "la realización y la preparación para llevar a cabo operaciones militares de acuerdo con los principios relacionados con la información. Significa perturbar, si no destruir, los sistemas de información y comunicación, definidos en términos generales para incluir además la cultura militar, en la que se apoya un adversario para "conocerse" a sí mismo: quién es, dónde está, qué puede hacer, cuándo puede hacerlo, por qué está luchando, qué amenazas contrarrestar primero, etc."

La desinformación, el fraude y la manipulación no solo intentan convertir en estallido social disturbios creados en laboratorios estadounidenses, sino convertir a los espectadores en cómplices de un crimen contra millones de cubanos. Hay muchas cosas que no se dicen de Cuba, pero no dude que esta es la principal.

La Jornada

<https://www.lahaine.org/mundo.php/lo-que-no-dicen-de>